

# PLÉYADE

## REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

número 18 | julio-diciembre 2016  
online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655x

### EDICIÓN ESPECIAL CAPITALISMO DEL SUR GLOBAL: LANDNAHME, EXTRACTIVISMO Y ACUMULACIÓN POR DESPOSESIÓN EN AMÉRICA LATINA

Nicolás del Valle Orellana

Nota editorial  
*Editorial Note*

Hernán Cuevas Valenzuela  
Nicolás del Valle Orellana  
Dasten Julián Vejar

Introducción. Capitalismo en América Latina. Extractivismo, *Landnahme* y acumulación por desposesión  
*Introduction. Capitalism in Latinamerica. Extractivism, "Landnahme" and Accumulation by Dispossession*

#### ARTÍCULOS

Klaus Dörre

Capitalismo, *Landnahme* y regímenes sociales de tiempo: un panorama general  
*Capitalism, "Landnahme" and Social Time Regimes: An Outline*

Johanna Sittel

*Landnahme* capitalista, precarización laboral y reversión posneoliberal en Argentina  
*Capitalist "Landnahme", Labor Precarization and Post-Neoliberal Reversal in Argentina*

Osvaldo Battistini  
Diego Szlechter

Entre el oficio y el mérito. La evaluación del trabajo frente a la problemática del solapamiento salarial en Argentina  
*Between Trade and Merit. Work's Evaluation Against the Problem of Salary Overlap in Argentina*

Maria Backhouse

The Discursive Dimension of Green Grabbing: Palm Oil Plantations as Climate Protection Strategy in Brazil  
*La dimensión discursiva del "green grabbing": plantaciones de palma africana como estrategia de protección del clima en Brasil*

Stefan Schmalz

El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica  
*The Rise of China in the Capitalist World-System and Its Impact on South American Political Economy*

César Pineda

El despliegue del capital sobre la naturaleza  
*The Deployment of Capital on Nature*

Osvaldo Blanco

Clases, desarrollo geográfico desigual y capitalismo periférico-dependiente: una aproximación desde el caso chileno  
*Classes, Uneven Geographic Development and Peripheral-Dependent Capitalism: An Approach from the Chilean Case*

#### ENTREVISTA

Hernán Cuevas Valenzuela  
Dasten Julián Vejar

Extractivismo y teoría social en América Latina. Una entrevista a Eduardo Gudynas  
*Extractivism and Social Theory in Latin America. An interview with Eduardo Gudynas*

#### RESEÑAS

Luis Miguel Andueza

Jason W. Moore.  
*Capitalism in the Web of Life: Ecology and the Accumulation of Capital.*  
Londres y Nueva York: Verso, 2015. 336 pp.

Felipe Irrarrázaval

Veltmeyer, Henry y James Petras, ed.  
*The New Extractivism: A Post-Neoliberal Development Model or Imperialism of the Twenty-First Century?*  
Londres: Zed Books, 2014. 320 pp.

Alejandro Camargo

Tania Li.  
*Land's End: Capitalist Relations on an Indigenous Frontier*  
Durham, NC: Duke University Press, 2014. 225 pp.

# El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica<sup>1</sup>

Stefan Schmalz<sup>2</sup>

UNIVERSIDAD FRIEDRICH SCHILLER DE JENA

Recibido: 17 de marzo de 2016

Aceptado: 26 de mayo de 2016

## Resumen

El presente artículo utiliza el análisis del sistemas-mundo con la finalidad de evaluar el impacto del ascenso de China en América del Sur. Se argumenta que el ascenso de China ha dado lugar a importantes cambios estructurales en el capitalismo en Sudamérica. En primer lugar, China tiende a reemplazar a los EE. UU. como “consumidor de última instancia” en la economía mundial. Su alta demanda por bienes primarios produjo un auge de las materias primas en América del Sur así como una reprimarización de las exportaciones. En segundo lugar, China está invirtiendo fuertemente en infraestructura y cadenas de suministro de productos básicos y, con ello, transformando las economías sudamericanas. Tercero, China se ha convertido en un importante acreedor de varios gobiernos de América del Sur, desafiando, de este modo, a las instituciones financieras internacionales dominadas por Estados Unidos. Finalmente, se concluye que bajo la creciente influencia china, se ha desarrollado un nuevo modo de *Landnahme* extractivista en el subcontinente.

## Palabras clave

Capitalismo, América Latina, comercio internacional, mercados financieros, inversiones.

<sup>1</sup> El presente artículo se enmarca en el proyecto “Cambio transnacional, desigualdad social, intercambio intercultural y manifestaciones estéticas: el ejemplo de la Patagonia”, financiado por el DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y promocionado por el BMBWF (Ministerio Federal de Educación e Investigación de Alemania). Traducido por Claudia Cerda.

<sup>2</sup> Profesor en el Instituto de Sociología de la Universidad Friedrich Schiller de Jena (Jena, Alemania). Correo electrónico: s.schmalz@uni-jena.de

## The Rise of China in the Capitalist World-System and Its Impact on South American Political Economy

### Abstract

This article draws on World-Systems Analysis in order to give an assessment of the impact of China's rise in South America. It is argued that China's rise has led to important structural changes in South American capitalism. First, China tends to replace the US as the "consumer of last resort" in the world economy. Its high demand for primary goods led to a commodity boom in South America and a reprimarization of exports. Second, China is heavily investing in infrastructure and commodity supply chains, thereby also transforming South American economies. And, third, China has become a major creditor of several South American governments, thus, challenging US-dominated international financial institutions. It is argued that under increasing Chinese influence a new extractivist mode of *Landnahme* has developed in South America.

### Keywords

Capitalism, Latin America, Foreign Trade, Financial Markets, Investment.

## Introducción

En febrero de 2015, el Congreso argentino aprobó la continuación de un ambicioso proyecto de construcción en la zona norte de la Patagonia. Bajo la dirección de capataces chinos, los trabajadores argentinos tienen planificada la construcción de un dispositivo inmenso para una estación terrena de control espacial cerca de la capital de la provincia de Neuquén. El acuerdo con China para la construcción y el uso de la estación tiene un volumen financiero de trescientos millones de dólares y una duración superior a cincuenta años. El gobierno argentino arrendó a la agencia espacial china una superficie de aproximadamente doscientas hectáreas y garantizó la liberación de impuestos. Como contrapartida, Argentina recibirá el derecho de uso de la estación por el 10% del total del tiempo<sup>3</sup>. La planta está programada para iniciar sus operaciones en 2016. El acuerdo es de gran interés no solo debido a un posible uso militar de la estación, sino más bien porque la estación espacial es parte de un acuerdo mucho más amplio con el gobierno chino.

De un sinnúmero de proyectos conjuntos (como la inversión china en dos modernas centrales hidroeléctricas), destaca aquí un contrato en particular: Argentina, país que ha tenido que lidiar con una balanza de cuenta corriente negativa, una caída drástica del peso y una bancarrota técnica, firmó un contrato con China que permitirá establecer un sistema Swap (entre las monedas renminbi/yuan y pesos argentinos) de once mil millones de dólares entre los bancos centrales de ambos países. El acuerdo proveerá al país de la liquidez que urgentemente necesita, la que podrá ser utilizada para financiar las importaciones provenientes de China. De este modo, la tasa de cambio del peso se estabiliza por el rescate “中国制造 (Hecho en China)” y permite al gobierno un nuevo margen de maniobra político-económico. En resumen: en lugar del FMI, con el cual el gobierno argentino estaba profundamente endeudado hasta hace diez años, ahora llega el crédito *stand by* desde el banco central chino. En vez de un programa de ajuste estructural, se han acordado con empresas chinas proyectos de inversión multimillonarios como el de la mencionada estación espacial.

Entre tanto, el gobierno de Mauricio Macri asumió a finales de 2015, lo que representa un giro en la política exterior. Apesar de que el gobierno de Macri se hará cargo de las deudas con los fondos de alto riesgo (*hedge funds*), que ha devaluado el tipo de cambio y que obviamente ha buscado cercanía con el gobierno de Estados Unidos, los contratos con China se han mantenido, ligeramente renegociados. El rol central de China para la economía del país cambiará muy poco. Sin embargo,

<sup>3</sup> Uki Goñi, “Argentine Congress Approves Deal with China on Satellite Space Station”, *The Guardian*, 26 de febrero 2015, consultado el 7 de julio de 2016, <https://www.theguardian.com/world/2015/feb/26/argentina-congress-china-satellite-space-station>.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

permanece abierta la pregunta de si es que estos acuerdos en Sudamérica serán la excepción o se convertirán en la regla en el siglo XXI. Considerando lo anterior, a continuación se examinará –desde una perspectiva teórica acerca del capitalismo– hasta qué punto el compromiso global de China ha avanzado hasta ahora y las consecuencias que este desarrollo tendrá para la economía política del subcontinente, siendo el foco del artículo las relaciones económicas entre China y América del Sur, a saber, los flujos comerciales, financieros y de inversión, así como su regulación política.

Con la finalidad de responder a estas preguntas, en el segundo apartado se abordará, desde un nivel teórico conceptual, bajo qué patrón se ha desarrollado históricamente hasta el momento el ascenso de nuevas potencias mundiales (“Teorema de desplazamiento del poder”) y cómo este se ha implementado en la economía política global. A partir de esto, se plantea como hipótesis que, en el ámbito de las relaciones económicas entre China y Sudamérica, es posible reconocer los primeros cambios estructurales, observables en el ámbito del comercio exterior, las inversiones y las relaciones financieras. En el tercer apartado, se abordará en mayor detalle la relación entre los desplazamientos de poder históricos en el capitalismo global y el *modus* de *Landnahme* en Sudamérica. A partir de lo anterior, se desprende una segunda hipótesis, a saber, que el ascenso de China marcará de forma permanente la economía política de Sudamérica, y que hasta el momento esto ha favorecido un proceso de *Landnahme* extractivista. Posteriormente, se examinarán tres áreas: en primer lugar, sobre el ámbito del comercio exterior, se abordará el lento ascenso de China como “consumidor de última instancia” (*consumer of last resort*) en la economía mundial y, por lo tanto, como consumidor central de mercancías sudamericanas (apartado cuatro). En segundo lugar, sobre el ámbito de las inversiones, en el apartado cinco se profundizará en las extensas inversiones que China ha realizado en infraestructura, en yacimientos de recursos, así como en su participación en empresas del sur global, especialmente en Sudamérica. Tercero, sobre el ámbito de las relaciones financieras, en el apartado seis se abordará el nuevo papel de la República Popular China en tanto poder financiero y prestamista para el subcontinente. En el apartado final se discutirán las contradicciones del proceso de *Landnahme* extractivista en Sudamérica como resultado del ascenso de China, así como qué países se han beneficiado de esto, y para cuáles este tipo de desarrollo podría traer problemas.

## Teorema de desplazamiento del poder: la dialéctica entre geopolítica y acumulación del capital en el espacio global

El “auge y caída de las grandes potencias”<sup>4</sup> ha sido desde hace tiempo un tema de las ciencias sociales. Científicos del ámbito de las relaciones internacionales<sup>5</sup>, la historia<sup>6</sup> y la sociología<sup>7</sup> se han ocupado de este tema. Durante mucho tiempo se consideró a los Estados Unidos como potencia hegemónica, incluso a veces como “la primera y única potencia realmente global”<sup>8</sup> en el sistema internacional. Pero hoy en día hay cada vez más escépticos con respecto al papel de Estados Unidos como potencia mundial. En el debate actual, China ha actuado como un posible competidor de los Estados Unidos<sup>9</sup>. Ciertamente existen diversas evaluaciones sobre el punto hasta el cual se ha dado este cambio. Al respecto, la imagen de una potencia mundial emergente que utiliza su poder económico para cambiar las estructuras internacionales<sup>10</sup> se contraponen a la imagen de un país que se encuentra en una crisis estructural y que en ámbitos como el militar se encuentra muy por debajo de los Estados Unidos<sup>11</sup>.

A continuación, para abordar el tema en cuestión se presentará una perspectiva macrosociológica de la economía política internacional<sup>12</sup>. Esta perspectiva histórica sobre la situación actual pone en primer plano los procesos estructurales, a menudo menos evidentes, que subyacen a las dinámicas internacionales. Esta perspectiva

<sup>4</sup> Paul Kennedy, *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000* (Nueva York: Vintage Books, 1989).

<sup>5</sup> *Ibid.*; Robert Gilpin, “The Theory of Hegemonic War”, *The Journal of Interdisciplinary History* 18 (1988): 591-613.

<sup>6</sup> Fernand Braudel, *La dinámica del capitalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986); William McNeill, *The Rise of the West. A History of the Human Community; with a Retrospective Essay* (Chicago: University of Chicago Press, 1998).

<sup>7</sup> Michael Mann, *The Sources of Social Power: Volume 1, A History of Power from the Beginning to AD 1760* (Oxford: Oxford University Press, 1986); Immanuel Wallerstein, *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements, and the Civilizations* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984).

<sup>8</sup> Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos* (Barcelona: Paidós, 1998), 19.

<sup>9</sup> John Mearsheimer, “China’s Unpeaceful Rise”, *Current History* 105 (2006): 160-162; Martin Jacques, *When China Rules the World. The End of the Western World and the Birth of a New Global Order* (Nueva York: Penguin Books, 2012).

<sup>10</sup> Mikko Huotari y Sandra Heep, “Learning geoeconomics: China’s experimental financial and monetary initiatives”, *Asia Europe Journal* 14 (2016): 153-171.

<sup>11</sup> Ho-Fung Hung, *The China Boom: Why China Will Not Rule the World* (Nueva York: Columbia University Press, 2016); David Shambaugh, *China Goes Global. The Partial Power* (Oxford: Oxford University Press, 2013).

<sup>12</sup> Giovanni Arrighi y Beverly Silver, “Introduction”, en *Chaos and Governance in the Modern World System* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999).

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

recoge algunas ideas fundamentales de la teoría de la estabilidad hegemónica<sup>13</sup>, por lo cual se considerará que la capacidad de funcionamiento de los regímenes internacionales requieren históricamente de un poder hegemónico. A diferencia de la economía política internacional realista o mercantilista<sup>14</sup>, conscientemente la teoría sistema-mundo produce un cruce de las fronteras entre las diferentes disciplinas (sociología, ciencia política, etcétera), adoptando así una perspectiva holística. En este contexto, se propone que las dinámicas en un sistema global estructuran los procesos en distintas regiones del mundo: este sistema está espacialmente polarizado (contraposición centro-periferia) y experimenta cíclicamente cambios en la distribución del poder. Además se plantea la propensión a las crisis y la capacidad de transformación del capitalismo global como un factor determinante en el ascenso y caída de las potencias hegemónicas<sup>15</sup>.

Por ende, el capitalismo global es considerado como un sistema dinámico que de forma permanente se reorganiza espacialmente. Ya Fernand Braudel fue consciente de esta dinámica, planteando que “descentramientos” regulares históricos en la acumulación del capital de centros de la economía global (por ejemplo, Londres) van siempre acompañados de un “recentramiento” hacia un nuevo polo (por ejemplo, Nueva York), “como si una economía mundo no pudiese vivir sin un centro de gravedad, sin un polo”<sup>16</sup>. En los últimos siglos ha cambiado muy poco la dinámica básica de este desarrollo desigual y los consiguientes desplazamientos de poder en el sistema de estados.

Sin embargo, esta dinámica se presenta históricamente siempre de una forma nueva. Gran Bretaña fue hasta principios del siglo XVIII un exportador de materias primas, que eran procesadas en las fábricas de Europa continental. Solo las masivas intervenciones del Estado, nuevas relaciones de clase en el sector agrícola y el proteccionismo promovieron el desarrollo industrial. La dinámica del capitalismo industrial británico y del colonialismo (sobre todo la ocupación de India) sirvieron de base para el Imperio británico que durante algún tiempo abarcó un tercio del territorio mundial. El sistema británico de libre comercio, que se basó en el *patrón oro* y el equilibrio de poder en Europa, solo fue puesto en duda por los procesos posteriores de modernización de EE. UU. y del Imperio alemán<sup>17</sup>. Hasta principios

<sup>13</sup> Stephen D. Krasner, “State Power and the Structure of International Trade”, *World Politics* 28 (1976): 317-347; Charles Kindleberger, *The World in Depression. 1929-1939* (Berkeley: University of California Press, 1973).

<sup>14</sup> Robert Gilpin, *The Political Economy of International Relations* (Princeton: Princeton University Press, 1987).

<sup>15</sup> Giovanni Arrighi, *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times* (Londres: Verso, 1994).

<sup>16</sup> Braudel, *La dinámica del capitalismo*, 7. Ver también: Arrighi, *The Long Twentieth Century*, 12 y siguientes.

<sup>17</sup> Robert Cox, *Production, Power, and World Order. Social Forces in the Making of History* (Nueva York: Columbia University Press, 1987).

del siglo XX, Gran Bretaña fue capaz de mantener su posición central debido a su supremacía en el sistema financiero y al desarrollo de su flota naval.

Después de la Segunda Guerra Mundial, un nuevo Estado tomó posesión del rol como potencia hegemónica: Estados Unidos pasó de ser una colonia británica en el siglo XIX a un Estado continental independiente que protegió su nueva industria a través de amplios derechos aduaneros<sup>18</sup>. Aunque el rendimiento económico de EE. UU. ya había superado el de Gran Bretaña a principios del siglo XX, solo después de dos guerras mundiales pudo imponer un nuevo sistema regulatorio institucional (Bretton Woods, OTAN, etcétera) y establecer el dólar estadounidense como moneda mundial<sup>19</sup>. Esto se construyó sobre la generalización de la sociedad de consumo fordista y la integración de antiguos enemigos (Japón y Alemania) en el sistema comercial y militar. Asimismo, la Guerra Fría sirvió para mantener unida a la alianza de las naciones occidentales industrializadas.

En la actualidad, China parece estar pasando por un proceso similar: el país se liberó de su pasado colonial solo con la fundación de la República Popular en 1949 y desde finales de 1970 ha sido objeto de un rápido proceso de modernización capitalista. En la actualidad, la República Popular China ha reducido su distancia en muchos indicadores económicos con respecto a EE. UU. Entre tanto, el capitalismo del Estado chino también ha comenzado a expandirse a nivel global; además, se observan los primeros patrones de regulación institucional que estructuran este movimiento de expansión.

A partir de los recientes desplazamientos de poder en el capitalismo global, es posible derivar algunas conclusiones: 1) la dinámica global se funda en el hecho de que ha habido un desarrollo dinámico de las regiones fronterizas del capitalismo. Los principales desafíos de las antiguas potencias hegemónicas se trasladaron de la (semi)periferia de la economía capitalista mundial a su centro<sup>20</sup>. Inglaterra fue hasta comienzos del siglo XVIII un proveedor de materias primas al margen del capitalismo comercial europeo; EE. UU. (y también Rusia) fueron estados continentales, cuyos territorios hasta finales del siglo XIX crecieron rápidamente debido a procesos de asentamientos; China (y también India) se liberaron de la tutela colonial solo después de la Segunda Guerra Mundial. En todos estos casos se trata de procesos que fueron impulsados por intervenciones masivas del Estado<sup>21</sup>.

2) La dinámica al margen del sistema capitalista mundial es también un resultado de la lógica de aumento infinito de la acumulación del capital. La reproducción ampliada del capital depende de la integración permanente de sectores en la

<sup>18</sup> Chang Ha-Joon, *Kicking Away the Ladder. Development Strategy in Historical Perspective* (Londres: Anthem, 2007).

<sup>19</sup> Arrighi, *The Long Twentieth Century*, 269 y siguientes.

<sup>20</sup> Christopher Chase-Dunn, "Social Evolution and the Future of World Society", *Journal of World-Systems Research* 9 (2005): 171-192.

<sup>21</sup> Chang, *Kicking Away the Ladder*, 58 y siguientes.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

lógica de valorización, “se convierte casi en una ley obligatoria, en una condición de existencia económica para los capitalistas individuales”<sup>22</sup>. A pesar de que esta *Landnahme* (toma de terreno)<sup>23</sup> capitalista también puede tener lugar dentro del país mediante la apertura de nuevas esferas (trabajo doméstico, espacio de información digital, etcétera), las empresas capitalistas se ven obligadas, debido a la enorme presión de la competencia global, a no contentarse con la expansión dentro de un Estado nación, sino que persiguen la apertura de nuevos mercados en todo el mundo. La “incorporación”<sup>24</sup> permanente de zonas geográficas con sus materias primas, mano de obra y consumidores, a menudo conduce al desplazamiento del centro de acumulación del capital.

3) Los grandes desplazamientos históricos de poder en la economía y política mundial se destacan, sin embargo, por su asincronismo en diferentes niveles (militar, económico, financiero, etcétera). Esta asincronía se basa en una dialéctica entre la lógica de poder geopolítica y la económica: una vez que el traslado espacial de la acumulación del capital ha avanzado hacia un nuevo centro, este socava el orden geopolítico relativamente estático, la estructura institucional global, las estructuras de alianzas militares e incluso la arquitectura financiera y monetaria mundial. Los procesos de *Landnahme* en el contexto global tienden, por lo tanto, no solo a sobrepasar las fronteras nacionales, sino que también a socavar las estructuras políticas de la gobernanza global o imperios. En este proceso se producen conflictos geopolíticos en los cuales los estados movilizan sus recursos de poder (sector financiero, milicia, etcétera) con la finalidad de defender o consolidar su posición.

4) A partir de este desarrollo, es posible desprender un modelo tentativo de fases: las estructuras de poder globales en el comienzo de una hegemonía global son reguladas y estructuradas por un estado hegemónico (por ejemplo, Reino Unido, EE. UU.), al igual que su economía al comienzo de este período fija el compás para la acumulación del capital mundial. Con el *descentramiento* del capitalismo, a continuación surgen nuevos centros de acumulación del capital en otros estados territoriales. Por lo general, la potencia hegemónica reacciona ante estos cambios: una reacción clásica –aproximadamente después del término del sistema de Bretton Woods posterior a 1971– es una revalorización del sector financiero, que en cierto modo representa una “señal del otoño”<sup>25</sup> de la hegemonía; también el rearme

<sup>22</sup> Rosa Luxemburgo, “Die Akkumulation des Kapitals”, en *Gesammelte Werke. Bd. 5* (Berlín: Dietz, 1975), 15.

<sup>23</sup> Klaus Dörre, “Finance Capitalism, *Landnahme* and Discriminating Precariousness –Relevance for a New Social Critique”, *Social Change Review* 10 (2012): 125-151. Véase abajo para más información sobre el concepto.

<sup>24</sup> Wallerstein, *World-Systems Analysis. An Introduction* (Durham: Duke University Press, 2007), 184.

<sup>25</sup> Fernand Braudel, *The Perspective of the World* (Nueva York: Harper and Row, 1984), 246.

militar, como la expansión de la flota en Gran Bretaña a finales del siglo XIX, puede jugar un rol.

De esta manera es posible mantener a raya a los competidores emergentes e introducir una fase de *estabilización* de las estructuras de poder dominantes. Solo con el *recentramiento* –o sea con el claro traslado del centro de gravedad de la acumulación del capital a otro estado territorial– está la posibilidad de crear un cambio en la hegemonía. Estos procesos, a menudo, se asocian con grandes crisis e inestabilidad, ya que los poderes emergentes solo pueden cambiar lentamente su estructura institucional. Esto explica por qué el periodo entre las dos guerras mundiales fue también inestable, manteniéndose el aislacionismo de Estados Unidos. Por ejemplo, en el sector financiero hasta finales de 1920, más de cuarenta países se orientaban por el patrón oro controlado por los británicos. En palabras de Charles Kindleberger: “[E]l sistema económico mundial era inestable, en la medida que éste no fuera estabilizado como lo había hecho Inglaterra en el siglo XIX y lo siguiera haciendo hasta 1913. En 1929 los británicos no estaban en condiciones y los estadounidenses no estaban aún preparados”<sup>26</sup>. Desde la crisis asiática de 1997-1998 nos encontramos nuevamente en la transición hacia una fase de recentramiento (hacia China), tendencia que se ha acelerado desde la crisis económica mundial del 2008. Sin embargo, no está claro si China podrá relevar a EE. UU., no solo como centro de la economía mundial, sino también en el ámbito de la política mundial.

5) Las potencias hegemónicas solo pueden asegurar su posición en el sistema mundial cuando logran difundir un modelo de producción y consumo específico a otras regiones del mundo a través de diversos instrumentos (inversión, patrones de consumo, expansión militar) y proporcionar capacidades sistémicas de gobernanza global (*global governance*) para el control de las estructuras de poder globales<sup>27</sup>. Con esto, las nuevas potencias también funcionan como modelo para otros estados y sociedades: en el ámbito económico, en tanto su modelo de desarrollo económico es imitado; en el sociopolítico, ya que las élites y las clases medias generalmente se orientan según los modelos cosmopolitas de estos países, puesto que su forma de vida se presenta como atractiva (por ejemplo, el modo de vida americano). Sin embargo, antes de que un Estado nación se vuelva hegemónico, en la fase de recentramiento lentamente se va construyendo su propia capacidad de gobernanza. Históricamente, en el ámbito económico, en un inicio el competidor puede reducir distancia con respecto a la antigua potencia hegemónica. Es así como en un comienzo se transforman las estructuras globales de comercio y de producción, y luego el régimen de inversión y la arquitectura financiera y monetaria<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> Kindleberger, *The World in Depression*, 291.

<sup>27</sup> Cox, *Production, Power, and World Order*; Arrighi y Silver, “Introduction”, 26 y siguientes.

<sup>28</sup> Wallerstein, *The Politics of the World-Economy*, 40-41; Arrighi, *The Long Twentieth Century*, 214-215.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

Para efectos de la siguiente investigación, estas consideraciones teóricas previas implican la siguiente hipótesis: debido al ascenso de China, ya es posible observar cambios en el ámbito del comercio global y los regímenes financieros y de inversión.

### La dimensión interna: *Landnahme* capitalista en Sudamérica

En cada una de las épocas de hegemonía global, en los diversos Estados naciones han existido diferentes modos de *Landnahme* capitalista, que puede ser entendida como una metáfora de la apropiación capitalista o la colonización de sectores sociales no mercantilizados. Haciendo referencia a las obras de Rosa Luxemburgo<sup>29</sup> y David Harvey<sup>30</sup>, este concepto se refiere a la naturaleza expansiva del capitalismo, que se caracterizaría por una permanente “acumulación por desposesión”<sup>31</sup>. Según este punto vista, el capitalismo siempre necesita de un “afuera” para reproducirse. Sin embargo, históricamente la *Landnahme* capitalista no puede ser comprendida como un avance de la mercantilización sin oposición<sup>32</sup>. Se trata más bien de una secuencia de diferentes ciclos de *Landnahme* en la cual el “afuera” de la socialización capitalista de mercado siempre es reajustado. Con esto impera un movimiento dialéctico, en el que los límites entre la esfera no capitalista y la capitalista se desplazan<sup>33</sup>. En otros términos, la *Landnahme* capitalista siempre va acompañada de una forma de “abandono de tierras” (*Landpreisgabe*) por medio de la cual diversos ámbitos son retirados de la lógica de valorización. Sin embargo, la relación entre estas dos dinámicas varía. La lógica cíclica de *Landnahme* capitalista también se entrelaza con las distintas fases de los desplazamientos de poder. A menudo, una o dos fases (por ejemplo, estabilización y recentramiento) de una hegemonía están relacionadas con un modo específico de *Landnahme* capitalista.

Para la comprensión de los efectos del ascenso de China, se torna relevante revisar la historia de vinculación de la dinámica interna (*Landnahme* capitalista en los Estados naciones) con la dinámica global (reestructuración espacial del capitalismo). En este sentido, la hegemonía británica en el siglo XIX se basó en un régimen global de libre comercio y en la penetración (en parte imperialista) de los Estados naciones no mercantilizados. De este modo, la fase británica en los diferentes Estados

<sup>29</sup> Luxemburgo, *Die Akkumulation des Kapitals*.

<sup>30</sup> David Harvey, *The New Imperialism* (Oxford/Nueva York: Oxford University Press, 2003), 137 y siguientes.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> Dörre, *Finance Capitalism*, 128 y siguientes. Ver también: Klaus Dörre, “The New *Landnahme*: Dynamics and Limits of Financial Market Capitalism”, en *Sociology, Capitalism, Critique*, comp. Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa (Londres/Nueva York: Verso, 2015).

<sup>33</sup> Dörre, *The New Landnahme*, 33 y siguientes.

naciones se caracterizó por un modo de *Landnahme* de las antiguas sociedades feudales y tribales, en las cuales las “mercancías ficticias”<sup>34</sup> de tierra, trabajo y dinero fueron creadas y generalizadas. Fue una época de acumulación extensiva, que en las naciones industrializadas se caracterizó justamente por la explotación de nueva fuerza de trabajo, mercados de consumo y territorios, así como por un crecimiento del total de horas de trabajo del conjunto de la sociedad.

Pero un cambio solo aconteció en la fase de recentramiento de la hegemonía británica (1900-1948), en la cual surgieron en los EE. UU. nuevas formas intensivas de acumulación de capital (por ejemplo, la producción en masa en las plantas de ensamblaje de Ford antes de la Primera Guerra Mundial). En este contexto, el ciclo fordista de *Landnahme* se caracterizó por políticas que limitaban el mercado (seguridad social, infraestructura pública, etcétera) así como por la participación de los empleados dependientes en los avances de la productividad a través del consumo en masa<sup>35</sup>. A pesar de que en la fase de entreguerras este enfoque ya era evidente en los países europeos, el modelo solo fue generalizado después de la Segunda Guerra Mundial, a saber, en la fase de descentramiento de la hegemonía de los Estados Unidos. En esta fase fueron relevantes el intervencionismo estatal orientado a la demanda y el modelo norteamericano de un nuevo trato (*New Deal*) en la producción y el consumo en masa. Al mismo tiempo, la economía rural fue absorbida a través de un modo de *Landnahme* interno, surgiendo nuevas esferas de valorización del capital (por ejemplo, electrodomésticos, turismo de masas, etcétera). En este contexto, el conflicto en el sistema juega un rol importante: el surgimiento del mundo socialista también actuó como limitante del mercado en tanto al modo de *Landnahme* capitalista le fue retirado más de un tercio de la población mundial. Por otra parte, las instituciones del régimen de Bretton Woods, como el FMI, el Banco Mundial y el GATT, permitieron un “liberalismo incrustado” (*embedded liberalism*)<sup>36</sup> que fue limitado por los controles de capital y los tipos de cambio fijos.

En la fase de estabilización de la hegemonía de Estados Unidos, el modelo de *Landnahme* fordista fue gradualmente descartado. En el contexto de la liberalización de los mercados financieros, de divisas y del comercio mundial, tomó forma un nuevo *modus* de *Landnahme* capitalista de tipo financiero, apoyado en las privatizaciones de antiguos bienes públicos, modelos de producción orientados al mercado de capitales y la competencia mundial<sup>37</sup>. La rápida apertura del mercado mundial después del final de la Guerra Fría (1989-1991) actuó como motor externo: junto con la rápida integración del bloque del este, China e India también se integraron de modo cada

<sup>34</sup> Karl Polanyi, *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time* (Boston: Beacon, 2001), 71.

<sup>35</sup> Dörre, *The New Landnahme*, 32 y siguientes.

<sup>36</sup> John Ruggie, “International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order”, *International Organization* 36 (1982): 379-415.

<sup>37</sup> Dörre, *Finance Capitalism*, 135 y siguientes.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

más profundo al mercado mundial, contribuyendo de esta manera no solo a la creación de nuevos mercados de consumo sino también a un *shock* en la oferta de mano de obra, la que se duplicó a nivel mundial<sup>38</sup>. Esto también dio lugar a un cambio en la estructura institucional porque por primera vez les fueron asignadas nuevas funciones al FMI y al Banco Mundial, lo que junto a la creación de la OMC, amplió los niveles de integración y ámbitos de liberalización.

Aún no está claro qué modo adoptará el *Landnahme* capitalista en la fase de recentramiento actual. Por un lado, en muchos países de la semiperiferia se ha ampliado el consumo de masas. En países como China e India, sin embargo, el Estado ha jugado un rol central en la creación de mercados regulados. En segundo lugar, nuevas áreas al interior de China, India y África han sido integradas al capitalismo global y, por lo tanto, el sistema se amplía espacialmente. Además, surgen lentamente nuevos patrones institucionales de gobierno supranacionales, como el Banco Asiático de Infraestructura o el proyecto de la Ruta de la Seda, que claramente llevan un sello chino. Pero esto será abordado más adelante.

Observemos ahora este desarrollo histórico en el ejemplo de Sudamérica. Las relaciones de dependencia y los mecanismos de control a los que se vio enfrentada Sudamérica en las anteriores fases de hegemonía global fueron históricamente diversos. Estos siempre influenciaron el margen de maniobra político y económico local e implicaron diversos modos de *Landnahme* capitalista. La hegemonía británica se basaba en el control directo de los mercados a través de inversiones directas y un régimen de libre comercio que dificultaba considerablemente los esfuerzos de industrialización. Este régimen solo fue posible debido a los avances en la productividad de la economía británica de mediados del siglo XIX y al Imperio colonial británico, que sirvió como mercado para los productos británicos. El papel de Sudamérica como proveedor de materias primas, el auge de las exportaciones de finales del siglo XIX –en el contexto de una creciente demanda de Europa y América del Norte– cambió poco, a pesar de que el Estado pudo quedarse con parte de las ganancias obtenidas de las materias primas y ampliar la administración pública. Es así como en los países del subcontinente se introduce, de modo análogo a Europa o los EE. UU., una dinámica de acumulación extensiva. Sin embargo, la mayoría de los países de Sudamérica se encontraban en una posición de subordinación, quedando los procesos de industrialización limitados a algunas regiones costeras escogidas (por ejemplo, Buenos Aires).

Un nuevo ciclo de hegemonía comenzó después del término de la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos finalmente reemplazó a Gran Bretaña como principal socio comercial y centro financiero. Ya al final de la fase de recentramiento de la hegemonía británica, antes de la sustitución de Gran Bretaña

<sup>38</sup> Richard Freeman, "What Really Ails Europe (and America): The Doubling of the Global Workforce", *The Globalist*, 5 de marzo 2010, consultado el 23 de junio de 2016, <http://www.theglobalist.com>.

por EE. UU., muchos de los países sudamericanos –después de la crisis mundial de 1929– cambiaron a un modelo estatal de industrialización orientada al mercado interno. En un principio, en el tiempo de la Guerra Fría, EE. UU. aceptó esta orientación. No obstante, el sistema de comercio bajo su hegemonía posibilitó un acceso favorable a los mercados de algunos estados, manteniéndose aquí los países sudamericanos al margen. Sin embargo, muchos países sudamericanos consiguieron impulsar lentamente el proceso de industrialización. Este modo de *Landnahme* también ha sido calificado como “fordismo periférico”<sup>39</sup>: los mercados internos seguían limitados y el consumo de masas se debió principalmente a la clase media. Esto fue acompañado por estados de bienestar rudimentarios y por la implementación de derechos laborales. La dinámica de *Landnahme* fordista-periférica avanzó hasta la década de los sesenta, hasta que se mostraron de forma cada vez más clara los problemas estructurales del modelo económico.

Sin embargo, esto cambió en la fase de estabilización de la hegemonía estadounidense, en la que también se impuso en Sudamérica una forma específica de *Landnahme* capitalista financiera muy orientada hacia las privatizaciones y el mercado mundial. Esta *Landnahme* neoliberal se produjo a partir de la interacción de las limitaciones estructurales externas (por ejemplo, deuda externa) y la agitación social interna. Bajo la influencia de la crisis de la deuda en 1982 y del giro neoliberal, con la ayuda de las organizaciones económicas internacionales como el FMI, fueron aplicadas la apertura de mercados hacia el exterior, las privatizaciones y otras medidas de desregulación en todos los países de Sudamérica. Este cambio radical se aceleró en la mayoría de los casos a principios de 1990 con líderes como Collor de Mello en Brasil, Menem en Argentina y Fujimori en Perú. El resultado fue un rápido empuje a la globalización, a través del cual los últimos remanentes del modelo de sustitución de importaciones fueron desintegrados y varias conquistas sociales fueron puestas a disposición (sistemas de pensiones, bienes públicos, etcétera). No obstante, el modelo neoliberal demostró ser inestable. Los procesos de crisis en los países fuertemente endeudados se intensificaron a partir de 1998, produciéndose diversas crisis financieras y monetarias.

En la fase de recentramiento impera un nuevo cambio. Con el auge de las materias primas entre el año 2003 y 2013, junto con el fortalecimiento de la economía nacional en algunos países, hubo una estabilización temporal. Esta dinámica ha estado estrechamente relacionada con el ascenso de China<sup>40</sup>, que ha tomado hoy en día un papel muy importante como socio comercial para los países sudamericanos. La dinámica actual del capitalismo en América Latina está pues ya fuertemente impregnada por la influencia de China. Es así como se han desarrollado cambios

<sup>39</sup> Alain Lipietz, *Mirages and Miracles. The Crises of Global Fordism* (Londres: Verso, 1987), 74.

<sup>40</sup> Kevin Gallagher, *The China Triangle. Latin America's Boom and the Fate of the Washington Consensus* (Oxford: Oxford University Press, 2016), 41 y siguientes.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

en las estructuras, que van desde una reorientación de las relaciones comerciales hasta el nuevo rol de China como proveedor de fondos. Cómo trascurren estos procesos globales y cómo afectan al modo de *Landnahme* capitalista en las sociedades sudamericanas, será examinado a continuación. Al igual que en las fases anteriores de hegemonía global –y esta sería una segunda hipótesis–, se podría estar frente a un nuevo modo de *Landnahme* capitalista en Sudamérica.

A continuación se presentarán las áreas (de relaciones o regímenes de comercio, de inversión y financiera), en las que es posible evidenciar cambios radicales en las estructuras económicas de poder. Posteriormente, serán analizados sus efectos sobre el modo de *Landnahme* capitalista en Sudamérica.

### En el camino hacia “consumidor de última instancia”

Estamos frente a un cambio central en las estructuras globales de comercio. Es posible observar esto claramente a partir de la creciente importancia del mercado interno chino como punto de referencia para los exportadores sudamericanos. El papel de la economía en tanto mercado y localización de empresas ya se encontraba presente en hegemonías anteriores. Gran Bretaña utilizó inicialmente un sistema de libre comercio, a través del cual aseguraba a los estados extranjeros acceso unilateral al mercado interno y, a cambio, exigía liberalización<sup>41</sup>. La hegemonía de Estados Unidos también se construyó en el acceso al mercado interno. En particular, los países de Asia oriental –cuyo éxito en las exportaciones ha sentado las bases para un rápido proceso de desarrollo– se beneficiaron de este “desarrollo por invitación”<sup>42</sup>. La economía china se integró en esa división del trabajo en Asia oriental, y en los últimos años claramente ha ganado en relevancia<sup>43</sup>. Los países latinoamericanos fueron integrados a la hegemonía británica como productores de materias primas en el sistema de comercio mundial. En la transición a la hegemonía de EE. UU., algunos países como Brasil consiguieron ascender como exportadores de bienes industriales. No obstante, en la mayoría de los países, este círculo virtuoso fue nuevamente relativizado en la fase de estabilización de la hegemonía estadounidense, debido al proceso de *Landnahme* neoliberal.

Hoy en día, China se convertirá, a expensas de las naciones industriales occidentales, en el mayor mercado mundial. Ya en el año 2014, con el 13,3% del PIB mundial, China era la segunda economía más grande del mundo. Si las turbulencias económicas de los últimos meses no se agravan, es bastante probable que la República Popular reemplace, en algún momento a finales de 2020, a la Unión Europea y a los Estados Unidos como el área económica más grande. En

<sup>41</sup> Arrighi, *The Long Twentieth Century*, 164 y siguientes.

<sup>42</sup> Wallerstein, *The Capitalist World-Economy*, 80.

<sup>43</sup> Hung, *The China Boom: Why China Will Not Rule the World*, 115-144.

este sentido, es de gran importancia el modo en que se estructurarán y regularán en el futuro los flujos comerciales entre Sudamérica y China. El crecimiento del mercado interno ha llevado a que China le dispute a EE. UU. su papel tradicional como “consumidor de última instancia” (*consumer of last resort*). Durante mucho tiempo, Estados Unidos fue la principal fuente de demanda de bienes en el mercado mundial y pudo instrumentalizar políticamente este papel.

Entre tanto, China ha tomado un rol importante como importador debido a su alta cuota de comercio exterior. Así las importaciones chinas en 2014 ya se encontraban sobre dos tercios del valor de las de los Estados Unidos. Por lo tanto, China se ha transformado en el mercado más importante para algunos países sudamericanos. Esto se debe a un rápido desarrollo: la participación de China en el comercio exterior con Latinoamérica y el Caribe aumentó entre el año 2000 y el 2013 en casi un 10%. La demanda desde China entre el año 2003 y el 2011 fue responsable de la mitad del crecimiento de las exportaciones de productos básicos de Latinoamérica<sup>44</sup>. Para todo el subcontinente, China es ahora el tercer mercado más grande y el segundo mayor proveedor de productos. En los países sudamericanos la dependencia del mercado chino es, sin embargo, evidentemente más marcada: para Brasil (18%), Chile (25%) y Perú (18%), en el año 2014 China fue el mayor mercado de exportación; para Argentina (6%) y Colombia (10%) ocupó el segundo lugar; mientras que para Uruguay el tercero (13%). Solo para los países exportadores de petróleo (Ecuador y Venezuela) y para los países sin salida al mar como Paraguay y Bolivia, China juega un rol menos importante. Este cambio tiene una relevancia histórica: tal ruptura se observó por última vez en el cambio de la hegemonía del Reino Unido a EE. UU. durante la primera mitad del siglo xx.

Hasta el momento, el modelo económico chino ha estado dirigido a las inversiones en infraestructura y en producción industrial. Con tasas de inversión de más de un 40%, la economía muestra un evidente excedente de inversión y una baja tasa de consumo. Esto se relaciona con el foco en la inversión masiva en infraestructura, plantas y capacidades industriales. Debido a esto, China ha importado grandes cantidades de bienes primarios, como recursos energéticos (petróleo), productos agrícolas (productos de soja) o metales industriales (mineral de hierro y cobre) de los productores de diversas regiones del mundo, contribuyendo así en los últimos diez años al auge de las materias primas<sup>45</sup>. Esto también se refleja en la composición de las exportaciones en América Latina: las principales mercancías son los productos de soja, cobre, productos férreos (minerales de hierro) y petróleo crudo<sup>46</sup>. Esto concierne a las principales economías sudamericanas: las

<sup>44</sup> Gallagher, *The China Triangle*, 59.

<sup>45</sup> Masuma Farooki y Raphael Kaplinsky, *The Impact of China on Global Commodity Prices. The Global Reshaping of the Resource Sector* (Londres: Routledge, 2012), 66 y siguientes.

<sup>46</sup> CEPAL, *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica* (Santiago: Naciones Unidas, 2015), 44 y siguientes.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

exportaciones de Brasil a China se componen, por ejemplo en 2014, de un 37% de productos de soja y un 35% de mineral de hierro, mientras que en Argentina el 58% corresponde a productos de soja y el 13% a petróleo crudo. En este sentido, Sudamérica ha cumplido con respecto a China el clásico rol de exportador de materias primas en tanto más de la cuarta o quinta parte del total de exportaciones a China son bienes primarios<sup>47</sup>. Inicialmente, esto no pareciera ser problemático: los términos favorables de intercambio para estos productos han permitido a los países sudamericanos, durante cierto tiempo, generar un superávit por cuenta corriente, acumular reservas de divisas y liquidar las deudas contraídas con el FMI.

No obstante, esta fase de auge ha terminado. Mientras tanto, China comienza a alzarse como el principal importador de bienes complejos de consumo. Esta orientación, debido a la reestructuración prevista de la economía, podría llevar en los próximos años a una mayor relevancia del modelo impulsado por el consumo. Sin embargo, este desarrollo es un problema para Sudamérica debido a su papel como exportador de bienes primarios. Los países no solo se han beneficiado de los efectos directos del aumento de la demanda desde China, sino también del aumento de los precios de las principales materias primas y productos agrícolas. Según el cálculo del economista Rhy Jenkins<sup>48</sup>, estos efectos se elevan entre el año 2002 y el 2007 a 34.000 millones de dólares para toda América Latina. No obstante, desde el año 2014 la desaceleración de la demanda por materias primas ha ido acompañada de una rápida caída de los precios. Según datos del FMI, el índice de precios de los *commodities* cayó en 53,6% entre enero de 2014 y 2016<sup>49</sup>. De acuerdo con estimaciones del año 2015, las exportaciones han disminuido dramáticamente en un 21%, del cual el 20,4% se debe solo al efecto de precios y un 0,6% al volumen<sup>50</sup>.

Más evidente aún será el nuevo rol del mercado interno chino, sobre todo si se considera la dinámica de crecimiento global, en tanto China ya ha superado a EE. UU. como motor central. En los años de poscrisis, a saber entre el 2010 y 2013, China contribuyó en promedio con alrededor de un cuarto del crecimiento del PIB global, muy superior a la UE (5,3%) o a EE. UU. (13,1%). Esto explica también la orientación de grandes empresas industriales y de servicios occidentales que ahora generan gran parte de sus ganancias en China. El flujo de inversión directa en la República Popular en 2013 fue de 117.600 millones de dólares, casi las tres cuartas partes del valor de Estados Unidos (159.000 MUSD). La mayoría de estas inversiones ya no tiene como objetivo hoy en día una zona franca industrial (*export*

<sup>47</sup> Gallagher, *The China Triangle*, 45-48.

<sup>48</sup> Rhys Jenkins, "El 'efecto China' en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina", *Revista CEPAL* 103 (2011): 77-93.

<sup>49</sup> IMF, "Primary Commodity Prices, 1980-2016", consultado el 28 de junio de 2016, <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.aspx>.

<sup>50</sup> CEPAL, *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2015. La crisis del comercio regional: diagnóstico y perspectivas* (Santiago: Naciones Unidas, 2015), 49.

*processing*), es decir, un mero montaje de producción intensivo en mano de obra para la exportación, sino que están orientadas al dinámico mercado interno chino. Las empresas latinoamericanas apenas han podido utilizar estas oportunidades: el porcentaje total de las inversiones de esta región que se han realizado en China ha sido solo del 0,25%, alrededor de 917 millones de dólares, entre los años 2000 y 2012<sup>51</sup>. Solo pocas compañías brasileras o mexicanas de alimentos o de bebidas (por ejemplo, Bimbo, Gruma, Mafrig) o proveedores del sector automotriz (Nemak, Randon) se han convertido en inversores activos en el mercado chino. De este modo, la falta de capacidad de inversión amenaza con profundizar el rol subalterno de Sudamérica en las relaciones comerciales con China. En consecuencia, el ascenso de China ha impulsado en Sudamérica una forma extractivista de *Landnahme*, que se centra principalmente en la explotación y la exportación de productos primarios.

Pero esta reestructuración económica está imbuida en el patrón de regulación política. Con el nuevo rol del mercado chino, se perfila además la función reguladora que adoptará el gobierno chino con respecto al acceso a los mercados y cómo esto afectará el sistema de comercio internacional y las redes empresariales globales. Hasta ahora, China no ha establecido ni una política como el sistema de libre comercio británico ni el liberalismo incrustado al estilo americano. Más bien, el Estado chino, a través de una maraña de regulaciones, procedimientos y lazos estrechos con las empresas nacionales, ha logrado influir el comportamiento de inversión de las empresas extranjeras y (a pesar de la igualdad jurídica formal) mantener las condiciones de competencia desiguales en el mercado interno. Esto se torna evidente, por ejemplo, en las reglas de la OMC<sup>52</sup>. De las liberalizaciones en el sector servicios después del ingreso a la OMC el año 2002, la competencia extranjera solo pudo beneficiarse limitadamente, ya que las empresas nacionales mantienen relaciones clientelistas con el Estado. En consecuencia, el “capitalismo de orientación política”<sup>53</sup> acuñado en China, en el cual la acumulación del capital es organizada a través de “transacciones inusuales con agencias gubernamentales”, también puede ser determinante para la estructura del sistema de comercio mundial.

Esto podría tener un carácter más fragmentado que los sistemas de comercio de sus predecesores: no solo es probable que el gobierno chino utilice (como hoy en día en la industria de la robótica) el mercado interno para establecer nuevos estándares globales, sino que también confiera, en diversos acuerdos individuales y especiales, derechos específicos y preferencias a algunos Estados individuales y a sus empresas. Esto podría contribuir en última instancia a un sistema de círculos concéntricos en los que, de forma similar al sistema de tributo imperial de las dinastías chinas,

<sup>51</sup> Gallagher, *The China Triangle*, 48.

<sup>52</sup> Shaun Breslin, *China and the Global Political Economy* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007), 100.

<sup>53</sup> Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft* (Paderborn: Voltmedia, 2006), 84.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

algunos socios privilegiados estén económicamente vinculados de forma más estrecha a China.

La mayoría de los países sudamericanos están profundamente integrados hoy en día a este sistema. Países como Argentina, Brasil y Venezuela han firmado una serie de acuerdos bilaterales, en los que se otorgará suministro a largo plazo de materias primas a cambio de créditos o inversiones. En este sentido, se torna relevante analizar si las relaciones de comercio son complementadas por medio de flujos o regímenes financieros y de inversión, que más bien profundicen la dependencia exterior de Sudamérica o que tendencialmente permitan una valorización de la estructura económica.

### La internacionalización del capitalismo del Estado chino

Actualmente China es, dependiendo de la forma de cálculo, el segundo o tercer mayor inversor en todo el mundo y, por lo tanto, influye activamente en las relaciones globales de inversión. Las empresas chinas se han internacionalizado relativamente tarde. Solo con la política *go out* (走出去战略), en 1999 el gobierno dio inicio a sus actividades en el extranjero. Las grandes inversiones impulsadas por el Estado son ciertamente solo el comienzo de una estrategia global de internacionalización. Al igual que en constelaciones hegemónicas anteriores, la propia posición de poder se fortalece a través de la inversión directa, con lo cual los flujos de inversión apoyan una estructura específica del mercado mundial. En el Imperio británico muchas de estas inversiones directas y de cartera (como créditos) –predominantemente privadas– sirvieron para la exploración y transporte de materias primas. Este fue también el caso en las zonas de influencia fuera de las posesiones coloniales, como Latinoamérica<sup>54</sup>. La inversión británica también debió consolidar su propia supremacía en la competencia con las potencias imperialistas emergentes a finales del siglo XIX. Sin embargo, ellos dieron testimonio de una relación asimétrica de poder a través de la cual se les ofrecieron pocas oportunidades de desarrollo a los países periféricos. Del mismo modo, la hegemonía de Estados Unidos se consolidó después de la Segunda Guerra Mundial por medio del impulso en inversión por parte de compañías transnacionales. Se trataba sobre todo del acceso a los mercados nacionales y del control de las redes empresariales como, por ejemplo, en las importantes inversiones realizadas por empresas estadounidenses en la Europa fordista de posguerra, pero más tarde también en los principales países emergentes de América Latina, como Brasil y México.

Este proceso ha sido coordinado por el Estado central e impulsado a través de la creación de diversas instituciones tales como el fondo soberano China Investment

<sup>54</sup> Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza Editorial, 2005).

Corporation (2007). La orientación hacia el exterior ha aumentado notoriamente, en especial desde la crisis financiera y económica de los años 2008-2009. Esto tiene que ver principalmente con el hecho de que el Estado chino y la dirección del partido durante mucho tiempo fueron muy cuidadosos en sus actuaciones en el extranjero, no queriendo correr riesgos de desacuerdos debido a inversiones políticamente sensibles. Sin embargo, después del año 2008 se ha abierto una oportunidad para las empresas chinas: sus inversiones han sido recibidas en todas partes y, en general, los superávits en cuenta corriente han debido ser invertidos en proyectos extranjeros estables. Según datos oficiales, para el año 2015 la inversión directa obtuvo un nivel record de 113.600 millones de dólares. Según cálculos alternativos de la Heritage Foundation<sup>55</sup>, la inversión directa debe haberse elevado en 110.800 millones de dólares. De este modo, entre los años 2005 y 2015 en total se ha invertido en el extranjero alrededor de 712.900 millones de dólares (según fuentes oficiales) o 683.000 millones de dólares (según Heritage Foundation).

Sin embargo, en general, estos valores son evidentemente inferiores a los de EE. UU. y la UE, quienes además ya cuentan con amplias inversiones realizadas en el extranjero: los fondos chinos en inversión directa ascendieron en 2013 en alrededor de una décima parte de los de EE. UU. y un tercio de los fondos alemanes. En las redes empresariales a nivel global, las compañías estadounidenses siguen manteniendo el control. A pesar de que entre las quinientas empresas principales de Global Fortune a finales de 2015 se encuentran ciento tres empresas provenientes de China (y ciento treinta y cuatro de Estados Unidos), las corporaciones estadounidenses mantienen una participación estratégica de las empresas más grandes en el exterior y, por lo tanto, controlan importantes redes de producción y distribución<sup>56</sup>. Además, la mayoría de las empresas chinas están integradas en niveles bajos de generación de valor agregado de las cadenas globales de bienes<sup>57</sup>.

No obstante, entretanto la inversión directa de China ha alcanzado una masa crítica, por lo que las naciones industriales ya establecidas en Europa, Japón y EE. UU. temen por su influencia en algunas regiones del mundo. En las actividades de inversión de China, durante largo tiempo imperó un claro enfoque hacia el sur global; entre el año 2005 y 2015 casi un tercio de toda la inversión de China se dirigió a África, casi una cuarta parte a Asia oriental y el 17,8% a Sudamérica<sup>58</sup>. Por lo tanto, en algunas regiones del mundo, especialmente en África, partes del sudeste asiático, pero también en algunos estados sudamericanos, China ha reemplazado a Estados Unidos o a países europeos como los principales proveedores de fondos

<sup>55</sup> Heritage Foundation, "China Global Investment Tracker", consultado el 14 de mayo de 2016, <http://www.heritage.org/research/projects/china-global-investment-tracker-interactive-map>.

<sup>56</sup> Sean Starrs, "American Economic Power Hasn't Declined –It Globalized! Summoning the Data and Taking Globalization Seriously", *International Studies Quarterly* 57 (2013): 817-830.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 822.

<sup>58</sup> Heritage Foundation, "China Global Investment Tracker".

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

de inversión. Esto es importante, ya que el grueso de las inversiones es atribuible a empresas e instituciones (semi)estatales. Así, por ejemplo, los fondos estatales chinos SAFE y CIC son responsables de la inversión de cientos de miles de millones de dólares. Asimismo, las compras importantes en el área de recursos durante los años posteriores a la crisis de 2008 fueron efectuadas casi exclusivamente por empresas como Sinopec, CNPC y CNOOC<sup>59</sup>. Las inversiones chinas comprenden además principalmente inversiones en materias primas, energía e infraestructura, que sumadas representan alrededor de dos tercios de la inversión total. Solo en los últimos años China ha invertido más activamente en los EE. UU. y en Europa, y han estado en primer plano los intereses con respecto a la transferencia de tecnología, los nombres comerciales y el acceso al mercado<sup>60</sup>.

En Sudamérica, del total de 121.900 millones de dólares invertidos por las empresas chinas desde 2005, 39.100 millones de dólares se han dirigido a Brasil, 23.000 millones de dólares a Venezuela y 21.300 millones de dólares a Argentina. Además, resulta llamativa la elevada actividad de inversión en Perú con una suma de 18.200 millones de dólares, y en Ecuador con 13.300 millones de dólares, mientras que Chile (2.700 MUSD) y Colombia (1.900 MUSD) han experimentado bajos flujos. Entre las inversiones destacan principalmente energía (68.600 MUSD), minería (24.700 MUSD) e infraestructura de transporte (14.900 MUSD). Las inversiones están estrechamente vinculadas a las relaciones comerciales entre China y Sudamérica. En un estudio<sup>61</sup> se releva que el 87% de las inversiones de empresas estatales realizadas se dirigen nuevamente en un 99% a materias primas o energía. La inversión en el sector energético está dominada por tres grandes empresas estatales, a saber, CNPC, CNOOC y Sinopec. Especialmente Argentina y Brasil recibieron grandes inversiones en el sector de petróleo y gas. En este caso, juegan un rol importante las adquisiciones de áreas de extracción e instalaciones, así como la compra de yacimientos de petróleo pertenecientes a Occidental Petroleum en Argentina o la participación de 7.100 millones de dólares en Repsol en Brasil por parte de Sinopec<sup>62</sup>. Pero en algunas ocasiones también es importante el acceso a la tecnología, lo que jugó un papel central en la adquisición de la mitad del grupo argentino Compañía Bidas, por ejemplo.

Aunque la mayoría de estas inversiones se desarrollan a través del mercado, muchas también están relacionadas con grandes acuerdos comerciales, de inversión y de préstamo con China. Especialmente, las inversiones en infraestructura para carreteras y ferrocarriles, así como las instalaciones portuarias o centrales

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> Sophie Meunier, Brian Burgoon y Wade Jacoby, "The Politics of Hosting Chinese Investment in Europe—An Introduction", *Asia Europe Journal* 12 (2014): 109-126.

<sup>61</sup> Enrique Dussel Peters, *Chinese FDI in Latin America. Does Ownership Matter?* (Medford: Tufts University, 2012).

<sup>62</sup> Gallagher, *The China Triangle*, 53 y siguientes.

hidroeléctricas, se realizan muchas veces como intercambios por el abastecimiento de materias primas a largo plazo. En este caso, se trata a menudo de pagos en petróleo como en la construcción o modernización de las centrales hidroeléctricas en Ecuador o de refinerías en Venezuela. Pero China ya ha aceptado otros productos, como la soja argentina, a cambio de la modernización de los ferrocarriles argentinos y dos plantas hidroeléctricas.

Tanto las materias primas como la energía y las inversiones en infraestructura tienen un carácter geopolítico. Esto significa que en Sudamérica, pero también en otros países del sur global, las rutas de transporte así como el abastecimiento de energía y materias primas son controlados visiblemente por empresas estatales chinas. En especial las numerosas instalaciones portuarias, vías férreas, carreteras y aeropuertos que son construidos mundialmente, modernizados y a menudo operados por los inversores chinos poseen amplias consecuencias geopolíticas. China ha iniciado en los últimos años varios megaproyectos de miles de millones de dólares, lo que podría cambiar los flujos comerciales de forma sostenida.

Algunos de los proyectos estratégicos son, por ejemplo, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (con cincuenta y siete estados miembros), que compete directamente con el Banco Mundial, o la Iniciativa de la Ruta de la Seda “One Belt, One Road”, que ahora está en implementación con grandes proyectos de infraestructura en Eurasia. Asimismo, un proyecto de gran importancia en Centroamérica es el canal para el transporte marítimo en Nicaragua, con un valor de 40.000 millones de dólares. El negocio conjunto entre el gobierno de Nicaragua y el Grupo HKND de Hong Kong servirá como alternativa al Canal de Panamá. Igualmente importante en Sudamérica es la propuesta del tren bioceánico que unirá la costa atlántica brasilera con la costa pacífico del Perú, permitiendo de esta manera una ruta de transporte más corta para las materias primas brasileras hacia China<sup>63</sup>. Los costos totales también se estiman en cifras de dos dígitos de miles de millones. En las inversiones en la infraestructura de transporte, los inversores chinos también imponen innovaciones. Esto es posible de observar, por ejemplo, en el transporte marítimo: junto a modernos puertos de aguas profundas, armadores chinos operan los buques portacontenedores tecnológicamente más avanzados, que incluso a veces son construidos *in situ*.

El capitalismo de Estado chino se expande globalmente en el sector de recursos y de infraestructura. Aquí existe una clara variación con respecto a las inversiones en la hegemonía británica o estadounidense. Pese a que, a diferencia de las primeras décadas de la hegemonía estadounidense, se destinan pocos recursos para la construcción de industrias competitivas, las inversiones chinas se diferencian de la fase de imperialismo clásico en la época británica en tanto los proyectos de

<sup>63</sup> Lei Yu, “China’s Strategic Partnership with Latin America: A Fulcrum in China’s Rise”, *International Affairs* 91 (2015): 1058-1059.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

infraestructura pueden ser utilizados a través de hábiles acuerdos entre los gobiernos sudamericanos y China, como es el caso de Ecuador, para una posterior estrategia de modernización. Sin embargo, al mismo tiempo esto responde a intereses chinos elementales. Que en el futuro esta globalización estatista sea reforzada a través de la inversión de conglomerados en niveles más altos de generación de valor añadido como el Grupo Alibaba o Lenovo ya es previsible. También en América Latina se observan las primeras inversiones en sectores de alta tecnología<sup>64</sup>. Es así como, por ejemplo, en el año 2012 Lenovo compró el fabricante de productos electrónicos brasilero CCE, y el productor de automóviles Cherry Automobile Company invirtió en Uruguay, Brasil y Venezuela. Sin embargo, es dudoso si tales inversiones en un futuro representarán la mayoría de los flujos. Hasta ahora, los flujos de inversión han apoyado el modo de *Landnahme* extractivista, que se ha visto favorecido por las nuevas estructuras de comercio.

### China como potencia financiera en América Latina

Las alteraciones en la arquitectura financiera y monetaria mundial han sido consideradas por muchos teóricos como un indicador central de un desplazamiento en el poder<sup>65</sup>, ya que permite que los estados con centros financieros globales y las principales monedas puedan controlar el financiamiento del comercio internacional y así influenciar otras áreas, como por ejemplo la política militar (tráfico de armas). Es así que una parte importante del poder estructural de los Estados Unidos se basa en el papel excepcional del dólar y de los centros financieros estadounidenses<sup>66</sup>, en tanto los beneficios derivados de las condiciones favorables de la aceptación de deudas, los ingresos por señoreaje del dólar o el poder de la Reserva Federal para controlar las tasas de interés mundiales son enormes.

América Latina una y otra vez ha sido influenciada por la dinámica de los mercados financieros de Estados Unidos. Por medio de los enormes aumentos en las tasas de interés de los fondos federales estadounidenses (el *Shock-Volker*), se contribuyó a la crisis de la deuda en 1982. La primacía del sector financiero también fue un signo de la hegemonía británica. El patrón oro y el centro financiero de Londres colocaron a Gran Bretaña en el centro de la arquitectura financiera y monetaria internacional. También aquí el sector financiero solo fue plenamente desarrollado en la década de 1870, para lo cual los servicios británicos de “navegación, comercio

<sup>64</sup> Gallagher, *The China Triangle*, 56-57.

<sup>65</sup> Arrighi, *The Long Twentieth Century*, 214 y siguientes; Wallerstein, *The Politics of the World-Economy*, 40-41.

<sup>66</sup> Susan Strange, *States and Markets* (Londres/Nueva York: Pinter Publishers, 1988), 107 y siguientes; Maria Ivanova, “The Dollar as World Money”, *Science & Society* 77 (2013): 44-71.

y mediación en el sistema de pago internacional (...) [fueron] indispensables”<sup>67</sup>. Si Londres ha sido realmente alguna vez el centro de la economía mundial, entonces lo fue entre 1870 y 1913. En esta etapa, Sudamérica también experimentó reiterados procesos de crisis que condujeron en algunos casos, como en Perú, a la bancarrota estatal. Muchos de los flujos de inversión privados en la época del modo de *Landnahme* extensivo en Sudamérica fueron impulsados por empresas de capital privado cotizadas en la bolsa.

Hoy en día, China ha acumulado enormes recursos financieros: los enormes excedentes de exportación han llevado a que las reservas de divisas en China hayan acumulado 3,1 billones de dólares (octubre de 2016). En la actualidad, el gobierno de Estados Unidos debe alrededor de 1,2 billones de dólares principalmente a acreedores (semi)estatales chinos; según estimaciones, a partir de 2013 la deuda de los países de la UE alcanza más de 550.000 millones de dólares<sup>68</sup>. Desde los años 2008-2009, el gobierno chino ha tratado de diversificar (entre otras cosas en la inversión directa) y establecer el yuan como moneda mundial.

Una forma de diversificación consiste en la concesión de créditos –especialmente a los deudores en el “tercer mundo”<sup>69</sup>–. Las cifras de los préstamos son intransparentes y controvertidas. Además, debido a los complejos negocios, a veces los créditos, la oferta de préstamos, la ayuda para el desarrollo y la inversión se superponen. Según un estudio realizado por la Rand Corporation el año 2014, solo durante los años 2010 y 2011 acreedores chinos habían realizado compromisos de crédito de alrededor de 357.900 millones de dólares, lo que en ese momento superó el volumen de los préstamos del Banco Mundial y el FMI. Los principales acreedores son dos bancos estatales chinos, a saber, el Banco de Desarrollo de China y el Banco EXIM. Según información de Rand Corporation<sup>70</sup>, incluso si los pagos ya realizados hasta el momento fueran de alrededor de una décima parte (ya que muchos de estos proyectos comienzan ahora o dentro de unos años), el poder financiero chino en algunas regiones del mundo será abrumador.

Esto también es cierto para América Latina<sup>71</sup>. Entre los años 2005 y 2015 los acreedores chinos han otorgado un total de 121.000 millones de dólares en

<sup>67</sup> Eric Hobsbawm, *Industry and Empire. An Economic History since 1750* (Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1968), 125.

<sup>68</sup> Sophie Meunier et al., *The Politics of Hosting Chinese Investment in Europe*, 112.

<sup>69</sup> Charles Wolf, Xiao Wang y Eric Warner, “China’s Foreign Aid and Government-Sponsored Investment Activities. Scale, Content, Destinations, and Implications”, *Rand Corporation Research Report Series 118* (2013), consultado el 11 de noviembre de 2015, [http://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR118.html](http://www.rand.org/pubs/research_reports/RR118.html).

<sup>70</sup> Wolf et al., *China’s Foreign Aid and Government-Sponsored Investment Activities*, xi-xvi.

<sup>71</sup> Kevin Gallagher y Margaret Myers, *China-Latin America Finance Database* (Washington: Inter-American Dialogue, 2016), consultado el 28 de junio de 2016. <http://www.bu.edu/pardeeschool/research/gegi/program-area/chinas-global-reach/china-in-latin-america/china-finance-and-investment/china-latin-america-database/>.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

créditos, significativamente más que el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. De modo similar al caso de la inversión directa, la mayor parte de los compromisos de préstamos están relacionados a proyectos concretos de infraestructura (40.300 MUSD) o proyectos de energía (70.200 MUSD). Junto a Brasil (21.800 MUSD), recurren a los préstamos chinos, en especial, países que no tienen o no han tenido acceso a los mercados financieros internacionales, pero que son grandes productores de materias primas o bienes agrícolas. Esto incluye a Venezuela (65.000 MUSD), Argentina (15.300 MUSD) y Ecuador (15.200 MUSD). En definitiva, China sustituye parcialmente a las instituciones financieras tradicionales. Asimismo, también hay nuevas instituciones multilaterales de importancia. Es así como se generaron con el Banco de Desarrollo-BRICS y el Acuerdo de Reserva de Contingencia de los BRICS dos instituciones financieras con un volumen de crédito de 100.000 millones de dólares, los cuales también pueden utilizarse para financiar proyectos en países latinoamericanos y, además, para asistir a países con problemas en la balanza de pagos, pues pueden recibir préstamos de emergencia<sup>72</sup>. En el primer Foro China-CELAC en enero de 2015, se crearon además diferentes fondos como la cooperación a la infraestructura (20.000 MUSD) o créditos preferenciales. Además, ya existen algunos fondos más pequeños de crédito y de inversión bilaterales, como el Fondo de Inversión China-México (2.400 MUSD) o el Fondo de Cooperación Brasil-China (20.000 MUSD).

Pero además de la concesión de créditos, se han redefinido otras relaciones monetarias: China está reorganizando lentamente su comercio exterior en comercio de yuanes<sup>73</sup>. La economía china operó en 2014 más de una quinta parte de su comercio exterior en yuanes. Para el establecimiento del yuan como moneda de comercio contribuyeron los acuerdos Swap con treinta países y con la eurozona por un valor cercano a 3,1 billones de RMB. Debido a esto, el yuan se convirtió a finales de 2013 con una participación del 8,7% (aunque muy por detrás del dólar, 81,1%, pero sobre el euro) en la segunda moneda comercial más importante. Además, el gobierno chino ha impulsado la creación de créditos, ahorro y mercados de divisas en yuanes. En los mercados extraterritoriales de yuanes más grandes, como Hong Kong y Londres se negociaron contratos por un valor de 192.500 millones de dólares, en septiembre de 2015. También existen centros de negociación en otros centros financieros como Fráncfort o Moscú<sup>74</sup>. En América Latina hasta el momento no se han establecido este tipo de centros.

El centro financiero de Shanghai en China continental recibió un impulso por la decisión de establecer en la metrópoli una zona de libre comercio piloto. Hoy en día

<sup>72</sup> Ming Liu, "BRICS Development: A Long Way to a Powerful Economic Club and New International Organization", *The Pacific Review* 29 (2016): 443-453.

<sup>73</sup> Huotari y Heep, *Learning geoeconomics*, 166.

<sup>74</sup> *Ibidem*.

el yuan se ha convertido en la quinta moneda de transacción de mayor importancia. En las transacciones de pago entre China y los países fronterizos de Asia oriental, el yuan ocupa el primer lugar. Sin embargo, la moneda todavía no es convertible. Los controles del flujo de capital protegen ampliamente el acceso de inversores extranjeros a los mercados financieros de China continental –con la excepción del mercado de acciones y bonos de Shanghai–. Por lo tanto, inicialmente los mercados financieros de Estados Unidos no se verán desafiados por los centros financieros en Hong Kong, Shanghai o Shenzhen. Los esfuerzos por internacionalizar el yuan han tenido un impacto evidente en América Latina. Actualmente, China mantiene acuerdos-Swap con Argentina (70.000 millones de RMB), Brasil (190.000 millones de RMB), Chile (50.000 millones de RMB), Surinam (1.000 millones de RMB) y actualmente se está negociando un acuerdo con Venezuela. Estos acuerdos poseen una gran importancia: el ejemplo presentado al inicio de este artículo sobre Argentina muestra que los contratos-Swap no solo se utilizan para la financiación comercial, sino que también pueden actuar como medidas de apoyo en situaciones de crisis. Asimismo, ayudan a establecer el yuan como moneda de comercio. En este sentido, Brasil y China acordaron desarrollar el comercio bilateral ya no en dólares estadounidenses, sino en su propia moneda.

Las evaluaciones sobre las actividades chinas divergen ampliamente<sup>75</sup>, y van desde la tesis del neocolonialismo hasta la idea de relaciones de cooperación en gran medida armoniosas. Se evidencian dos motivos para esta discusión: en primer lugar, las tasas de interés de los préstamos chinos se orientan según los precios actuales del mercado y, por lo general, son solo ligeramente más favorables que las de los acreedores privados y, por lo tanto, más caras que los préstamos del Banco Mundial. Sin embargo, al contrario de los fondos de Occidente, no se encuentran acoplados a ninguna condición, se centran sobre todo en la infraestructura y la explotación de recursos y pueden ser pagados a menudo con materias primas. Estas condiciones son consideradas por muchos de los responsables de la toma de decisiones políticas como muy beneficiosas, ya que están dirigidas a las necesidades y posibilidades del lugar. Además, países como Ecuador, que no poseen un acceso regular a los mercados financieros globales, también pueden recurrir a dichos fondos. Los bancos estatales chinos otorgan conscientemente créditos que también apoyan los intereses geopolíticos de China en la región.

El impacto de la internacionalización del yuan y la nueva política exterior de China en el ámbito financiero no debe subestimarse. Pero cómo se desarrollará el poder financiero chino a nivel mundial depende, en última instancia, de las nuevas iniciativas de reforma del gobierno chino. Aun cuando el gobierno chino en realidad tiene en mente un sistema financiero global con un FMI reformado con

<sup>75</sup> Gallagher, *The China Triangle*, 77 y siguientes; Luciano Bolinaga y Ariel Slipak, “El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino”, *Revista Problemas de Desarrollo* 46 (2015): 33-58.

## **El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica**

el DEG como moneda internacional –algo similar a las propuestas de John Maynard Keynes para la creación de Bancor en la cumbre de Bretton Woods en 1944–, pareciera que en la práctica se está formando un complejo sistema de relaciones bilaterales de crédito, acuerdos Swap e instituciones financieras que, a su vez, se corresponden con el comercio y el suministro de materias primas. En un futuro, los miles de millones de compra de oro y materias primas por parte del banco central chino y otras instituciones estatales podrían establecer una arquitectura financiera y monetaria alternativa, para lo cual el yuan convertible como moneda ancla debe estar acoplado a una canasta de materias primas y los estados en crisis deben ser provistos de liquidez a través de acuerdos Swap. Si los estados del subcontinente latinoamericano podrán beneficiarse de esto, solo podrá verse en el futuro, cuando se produzcan los impagos a los acreedores chinos y las reacciones de los donantes de fondos puedan ser claramente identificadas. Hasta el momento, la concesión de créditos por parte de China a los países sudamericanos es contradictoria. Por un lado, fluyen grandes sumas para la extracción de recursos, con lo cual incluso se profundizan las relaciones comerciales desiguales entre Sudamérica y China. Por otra parte, muchos créditos son utilizados para financiar proyectos de infraestructura, algunos de los cuales son de uso público (por ejemplo, centrales hidroeléctricas) o incluso favorecen un mejoramiento de la estructura de producción (por ejemplo, refinerías).

### **Conclusiones.**

#### **Las contradicciones del proceso de *Landnahme* extractivista en Sudamérica**

La creciente influencia de China en América del Sur es expresión de un desplazamiento histórico del poder, escenario en el cual China lentamente empieza a acercarse al centro de la acumulación del capital global. Esta transición ya se manifiesta en las nuevas estructuras: China es el mercado de consumo central para los productos agrícolas y materias primas provenientes de Sudamérica. Entretanto, los inversores chinos otorgan miles de millones para proyectos relacionados con materias primas, energía e infraestructura. Junto con esto, los bancos estatales chinos han reemplazado al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo como mayores acreedores públicos en América Latina. En resumen, es posible señalar que el ascenso de China ya ha llevado a cambios en los ámbitos del comercio, la inversión y los regímenes financieros a nivel global. Estos cambios se refieren principalmente a las relaciones económicas y, en menor medida, a su regulación política.

Sin embargo, las nuevas relaciones económicas también influyen en el modo en que se desarrolla el capitalismo en el subcontinente sudamericano. Como en las fases anteriores de hegemonía global, el movimiento de expansión chino va acompañado

de un tipo específico de *Landnahme*. El énfasis del relativamente elevado crecimiento económico, después del cambio de siglo, se debe en muchos países a la extracción de recursos y a la agricultura y, por ende, a la alta demanda china de materias primas y al aumento de precios resultante. Las condiciones comerciales se desarrollaron de forma muy positiva para diversos productos de exportación (particularmente minerales y materias primas agrícolas) provenientes de Sudamérica. Esta dinámica es referida a menudo en la literatura como “neoextractivismo” y es criticada como económicamente unilateral y ecológicamente no sostenible<sup>76</sup>. La nueva forma de *Landnahme* extractivista se basa principalmente en una expansión a ámbitos en los cuales el “principio de intercambio de equivalentes a lo sumo actúa limitadamente”<sup>77</sup>. En este proceso “pueden dominar la arbitrariedad, el disciplinamiento político y, en parte, la violencia abierta”<sup>78</sup>. En el caso latinoamericano, los recursos naturales no mercantilizados son desarrollados e incorporados, así como la ampliación de la infraestructura en zonas remotas. El proceso no siempre está libre de conflictos y se producen disputas con la población indígena debido a los derechos de la tierra permanentemente.

No obstante, con la caída masiva de los precios, el auge de China en Sudamérica ha concluido. Varias economías tales como Brasil, Ecuador y Venezuela están pasando por una recesión. La pregunta hoy en día es ¿cuál será la perspectiva y cómo se evaluará esta fase de auge? Al respecto, es significativo que el tipo de *Landnahme* extractivista ha podido cubrir temporalmente distintas deficiencias de los modelos económicos sudamericanos: la balanza por cuenta corriente de muchos países fue positiva, los presupuestos estatales equilibrados y, a través de políticas sociales y de salario mínimo, la dinámica económica positiva fue transferida a la demanda interna. No obstante, muchos países perdieron la oportunidad de invertir sus rentas derivadas de los recursos naturales en una política industrial activa y de innovación. Más bien, como resultado del extractivismo se produjeron efectos secundarios negativos. Al respecto llaman la atención una apreciación favorable del tipo de cambio (“enfermedad holandesa”), el estancamiento de las tasas de inversión, la reprimarización de las variedades de exportación e incluso los efectos de desindustrialización.

Sin embargo, hay diferentes dinámicas. Estas dependen principalmente de cómo las relaciones de comercio con China influyen en la base productiva de los países sudamericanos y de si estas inversiones y créditos provenientes de China son utilizados estratégicamente a través de una política orientada de infraestructura e industria. Algunos países con sectores industriales desarrollados experimentaron una

<sup>76</sup> Alberto Acosta, “Ecuador: del extractivismo al neo-extractivismo”, *Pueblos –Revista de Información y Debate* 50 (2012): 23-27; Eduardo Gudynas, comp., *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza* (Cochabamba: CLAES/CEDIE, 2015).

<sup>77</sup> Dörre, *Finance Capitalism*, 130

<sup>78</sup> *Ibidem*.

## El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica

alta presión competitiva con las empresas competidoras chinas que llevó a sectores enteros al borde de la quiebra. Esto no solo afectó a países como México, cuya industria maquiladora de exportación intensiva en mano de obra perdió una parte importante de los mercados de exportación de Estados Unidos<sup>79</sup>, sino que también a países como Brasil (con una orientación económica hacia el mercado interno) se encontraron bajo presión. Al respecto Rhys Jenkins ha señalado que justamente debido a la competencia con las empresas competidoras chinas, la participación de la industria brasilera en el mercado interno ha caído<sup>80</sup>. Las importaciones de productos industriales chinos aumentaron entre los años 2004 y 2012 de 1.100 millones de dólares (2,4% del total de importaciones) a 33.400 millones de dólares (18,1%), mientras que la industria brasilera en un periodo de tiempo similar pudo generar solo pequeños aumentos de 1.200 millones de dólares en el mercado chino<sup>81</sup>. Al respecto, también ha sido relevante que, a diferencia de Corea del Sur y Tailandia, la industria brasilera apenas se ha integrado a los sistemas dominantes de creación de valor chinos. Este desarrollo ha colocado a algunos sectores, tales como la industria del calzado, bajo una masiva presión. La reprimarización de la economía de exportación se vio además favorecida por la apreciación de los reales –una consecuencia indirecta del auge de los recursos naturales en China–. Sin embargo, hubo otros factores como la política de altas tasas de interés y el *Carry-Trade*, que han presionado la inversión en la industria<sup>82</sup>. Es así como, a pesar de las enormes medidas de inversión en el marco del PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) I y II, la tasa de inversión solo aumentó ligeramente del 18,9% (2000) al 22% (2013). El resurgimiento del estado de desarrollo brasilero terminó abruptamente con el reciente golpe de Estado contra el gobierno de Rousseff en 2016. Asimismo, es posible observar problemas similares en otros países: la industria de Argentina, que inicialmente tuvo un rápido crecimiento entre los años 2003 y 2008, se ha visto presionada ante la competencia china<sup>83</sup>.

En los países menos industrializados, la dinámica ha sido diferente. En países como Bolivia, Ecuador y Paraguay casi no hay sectores industriales que estén en competencia directa con competidores chinos. En estos casos, el auge de China ha ofrecido a algunos de estos países nuevas oportunidades, especialmente cuando las rentas derivadas de los recursos naturales han sido invertidas en infraestructura o investigación y las oportunidades han sido aprovechadas, utilizando los flujos

<sup>79</sup> Yue Lin, "Is China Relinquishing Manufacturing Competitiveness to Mexico in us Markets?", *China and World Economy* 23 (2015): 104-124

<sup>80</sup> Rhys Jenkins, "Is Chinese Competition Causing Deindustrialization in Brazil?", *Latin American Perspectives* 42 (2015): 42-63

<sup>81</sup> Jenkins, *Is Chinese Competition Causing Deindustrialization in Brazil?*, 53 y siguientes.

<sup>82</sup> Leda Maria Paulani, "Acumulação Sistêmica, Poupança Externa e Rentismo: observações sobre o caso brasileiro", *Estudos Avançados* 77 (2013): 25-39.

<sup>83</sup> Bolinaga y Slipak, "El consenso de Beijing", 44-48.

financieros chinos en proyectos estratégicos. Un ejemplo de esto podría ser Ecuador, que a menudo es tratado como un ejemplo perfecto de extractivismo<sup>84</sup>. El país sigue exportando casi exclusivamente petróleo, siendo marginado –a partir del año 2008– de los mercados financieros internacionales debido a la suspensión de los pagos de la deuda externa. No obstante, el gobierno de Correa ha promovido varios proyectos<sup>85</sup>. En cierta medida a Ecuador le ha dado resultado la inversión productiva de los recursos financieros en proyectos de infraestructura (carreteras, metro en Quito, centrales hidroeléctricas) y en el procesamiento del petróleo crudo (refinerías). Al respecto, destaca el aumento significativo de la tasa de inversión de un 22,4% (2006) a un 28,6% (2014). Al mismo tiempo se llevó a cabo una reforma fiscal, lo que ha reducido la dependencia del presupuesto estatal con respecto a los ingresos derivados del petróleo<sup>86</sup>. A pesar del foco en la extracción y procesamiento de materias primas, con el apoyo de China también se han fomentado proyectos aislados, tales como el de la Ciudad del Conocimiento Yachay (por una suma de 1000 MUS\$). Asimismo, existen enfoques similares en Bolivia, país que depende de la exportación de gas natural. Aquí el gobierno intenta –también con el apoyo de China– construir una industria de procesamiento de litio.

¿Qué queda del auge chino y del proceso de *Landnahme* extractivista? Todavía es demasiado pronto para emitir un juicio definitivo. Sin embargo, pareciera ser que con el auge de la fase de *Landnahme* extractivista no solo cesó un ciclo económico, sino que con el cambio de poder en Argentina y Brasil también concluyó un ciclo político. La pregunta no es solo si los precios de las materias primas volverán a subir, sino también hasta qué punto el Estado va a actuar en los próximos años como actor de la política industrial. Solo parece claro que el rol de China como impulsor de precios, por el momento, ha cesado. No obstante, el ascenso de India y los esfuerzos actuales del gobierno de Modi para imitar el modelo chino pueden darle al modo de *Landnahme* extractivista un nuevo impulso. Las características del siglo XXI asiático son solo vagamente reconocibles; todavía no está decidido cómo el capitalismo se desarrollará en Sudamérica.

## Bibliografía

Acosta, Alberto. “Ecuador: del extractivismo al neo-extractivismo”. *Pueblos –Revista de Información y Debate* 50 (2012): 23-27.

<sup>84</sup> Acosta, *Ecuador: del extractivismo al neo-extractivismo*, 23-27.

<sup>85</sup> Clifford Kraus y Keith Bradsher, “China’s Global Ambitions, Cash and Strings Attached”, *New York Times*, 24 de julio 2015, consultado el 7 de julio de 2016, [http://www.nytimes.com/2015/07/26/business/international/chinas-global-ambitions-with-loans-and-strings-attached.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/07/26/business/international/chinas-global-ambitions-with-loans-and-strings-attached.html?_r=0).

<sup>86</sup> Juan J. Paz y Miño Cepeda, *Impuestos en Ecuador. Visión sobre el régimen impositivo en la historia económica nacional* (Quito: SRI/PUCE-THE, 2015), 201-226.

**El ascenso de China en el sistema mundial:  
consecuencias en la economía política de Sudamérica**

- Arrighi, Giovanni. *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*. Londres: Verso, 1994.
- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly. "Introduction". En *Chaos and Governance in the Modern World System*, editado por Giovanni Arrighi y Silver Beverly, 1-36. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1999.
- Bolinaga, Luciano y Ariel Slipak. "El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino". *Revista Problemas de Desarrollo* 46 (2015): 33-58.
- Braudel, Fernand. *The Perspective of the World*. Nueva York: Harper and Row, 1984.
- . *La dinámica del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Breslin, Shaun. *China and the Global Political Economy*. Basingstoke/Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007.
- Brzezinski, Zbigniew. *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*. Barcelona: Paidós, 1998.
- CEPAL. *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica*. Santiago: Naciones Unidas, 2015.
- . *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2015. La crisis del comercio regional: diagnóstico y perspectivas*. Santiago: Naciones Unidas, 2015.
- Chang, Ha-Joon. *Kicking Away the Ladder. Development Strategy in Historical Perspective*. Londres: Anthem, 2007.
- Chase-Dunn, Christopher. "Social Evolution and the Future of World Society". *Journal of World-Systems Research* 9 (2005): 171-192.
- Cox, Robert. *Production, Power, and World Order. Social Forces in the Making of History*. Nueva York: Columbia University Press, 1987.
- Donghi, Tulio Halperin. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Dörre, Klaus. "The New Landnahme: Dynamics and Limits of Financial Market Capitalism". En *Sociology, Capitalism, Critique*, editado por Klaus Dörre, Stephan Lessenich y Hartmut Rosa. Londres/Nueva York: Verso, 2015.
- . "Finance Capitalism, Landnahme and Discriminating Precariousness –Relevance for a New Social Critique". *Social Change Review* 10 (2012): 125-151.
- Dussel Peters, Enrique. *Chinese FDI in Latin America. Does Ownership Matter?* Medford: Tufts University, 2012.
- Farooki, Masuma y Raphael Kaplinsky. *The Impact of China on Global Commodity Prices. The Global Reshaping of the Resource Sector*. Londres: Routledge, 2012.

- Freeman, Richard. "What Really Ails Europe (and America): The Doubling of the Global Workforce" *The Globalist*, 5 de Marzo 2010. Consultado el 23 de junio de 2016. <http://www.theglobalist.com>.
- Gallagher, Kevin. *The China Triangle. Latin America's Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Gallagher, Kevin P. y Margaret Myers. *China-Latin America Finance Database*. Washington: Inter-American Dialogue. Consultado el 28 de junio de 2016. <http://www.bu.edu/pardeeschool/research/gegi/program-area/chinas-global-reach/china-in-latin-america/china-finance-and-investment/china-latin-america-database/>.
- Gilpin, Robert. "The Theory of Hegemonic War". *The Journal of Interdisciplinary History* 18 (1988): 591-613.
- Gilpin, Robert. *The Political Economy of International Relations*. Princeton: Princeton University Press, 1987.
- Goñi, Uki. "Argentine Congress Approves Deal with China on Satellite Space Station". *The Guardian*, 26 de febrero 2015. Consultado el 7 de julio de 2016. <https://www.theguardian.com/world/2015/feb/26/argentina-congress-china-satellite-space-station>.
- Gudynas, Eduardo, comp. *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. Cochabamba: CLAES/CEDIB, 2015.
- Heritage Foundation. "China Global Investment Tracker". Consultado el 14 de mayo de 2016. <http://www.heritage.org/research/projects/china-global-investment-tracker-interactive-map>.
- Hobsbawm, Eric. *Industry and Empire. An Economic History since 1750*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1968.
- Hung, Ho-Fung. *The China Boom: Why China Will Not Rule the World*. Nueva York: Columbia University Press, 2016.
- Huotari, Mikko y Sandra Heep. "Learning geoeconomics: China's experimental financial and monetary initiatives". *Asia Europe Journal* 14 (2016): 153-171.
- IMF. "Primary Commodity Prices, 1980-2016". Consultado el 28 de junio de 2016. <http://www.imf.org/external/np/res/commod/index.aspx>.
- Ivanova, Maria. "The Dollar as World Money". *Science & Society* 77 (2013): 44-71.
- Jacques, Martin. *When China Rules the World. The End of the Western World and the Birth of a New Global Order*. Nueva York: Penguin Books, 2012.
- Jenkins, Rhys. "El 'efecto China' en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina". *Revista CEPAL* 103 (2011): 77-93.

**El ascenso de China en el sistema mundial:  
consecuencias en la economía política de Sudamérica**

- . “Is Chinese Competition Causing Deindustrialization in Brazil?” *Latin American Perspectives* 42 (2015): 42-63.
- Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers. Economic Change and Military Conflict from 1500 to 2000*. Nueva York: Vintage Books, 1989.
- Kindleberger, Charles. *The World in Depression. 1929-1939*. Berkeley: University of California Press, 1973.
- Krasner, Stephen D. “State Power and the Structure of International Trade”. *World Politics* 28 (1976): 317-347.
- Kraus, Clifford y Keith Bradsher. “China’s Global Ambitions, Cash and Strings Attached”. *New York Times*, 24 de julio 2015. Consultado el 7 de julio de 2016. [http://www.nytimes.com/2015/07/26/business/international/chinas-global-ambitions-with-loans-and-strings-attached.html?\\_r=0](http://www.nytimes.com/2015/07/26/business/international/chinas-global-ambitions-with-loans-and-strings-attached.html?_r=0).
- Lin, Yue. “Is China Relinquishing Manufacturing Competitiveness to Mexico in US Markets?” *China and World Economy* 23 (2015): 104-124.
- Lipietz, Alain. *Mirages and Miracles. The Crises of Global Fordism*. Londres: Verso, 1987.
- Liu, Ming. “BRICS Development: A Long Way to a Powerful Economic Club and New International Organization”. *The Pacific Review* 29 (2016): 443-453.
- Luxemburgo, Rosa. “Die Akkumulation des Kapitals”. En *Gesammelte Werke*. Bd. 5., 5-412. Berlín: Dietz, 1975.
- Mann, Michael. *The Sources of Social Power: Volume 1, A History of Power from the Beginning to AD 1760*. Oxford: Oxford University Press, 1986.
- McNeill, William. *The Rise of the West. A History of the Human Community; with a Retrospective Essay*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.
- Mearsheimer, John. “China’s Unpeaceful Rise”. *Current History* 105 (2006): 160-162.
- Meunier, Sophie, Brian Burgoon y Wade Jacoby. “The Politics of Hosting Chinese Investment in Europe –an introduction”. *Asia Europe Journal* 12 (2014): 109-126.
- Paulani, Leda Maria. “Acumulação Sistêmica, Poupança Externa e Rentismo: observações sobre o caso brasileiro”. *Estudos Avançados* 77 (2013): 25-39.
- Paz, Juan J. y Miño Cepeda. *Impuestos en Ecuador. Visión sobre el régimen impositivo en la historia económica nacional*. Quito: SRI-PUCE-THE, 2015.
- Ruggie, John. “International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order”. *International Organization* 36 (1982): 379-415.
- Shambaugh, David. *China Goes Global. The Partial Power*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

- Starrs, Sean. “American Economic Power Hasn’t Declined –It Globalized! Summoning the Data and Taking Globalization Seriously”. *International Studies Quarterly* 57 (2013): 817-830.
- Strange, Susan. *States and Markets*. Londres/Nueva York: Pinter Publishers, 1988.
- Wallerstein, Immanuel. *The Capitalist World-Economy. Essays*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- . *The Politics of the World-Economy. The States, the Movements, and the Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- . *World-Systems Analysis. An Introduction*. Durham: Duke University Press, 2007.
- Weber, Max. *Wirtschaft und Gesellschaft*. Paderborn: Voltmedia, 2006.
- Wolf, Charles, Xiao Wang y Eric Warner. “China’s Foreign Aid and Government-Sponsored Investment Activities. Scale, Content, Destinations, and Implications”. *Rand Corporation research report series* 118 (2013). Consultado el 11 de noviembre de 2015. [http://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR118.html](http://www.rand.org/pubs/research_reports/RR118.html).
- Yu, Lei. “China’s Strategic Partnership with Latin America: A Fulcrum in China’s Rise”. *International Affairs* 91 (2015): 1047-1068.

**Stefan Schmalz.** Profesor en el Instituto de Sociología de la Universidad Friedrich Schiller de Jena (Jena, Alemania). Doctor en Sociología por la Universidad de Marburgo. Sus líneas de investigación son la sociología del trabajo, la economía política internacional, la sociología del desarrollo, la sociología económica y los estudios globales del trabajo con especial interés en China, Sudamérica y Europa occidental. Correo electrónico: [s.schmalz@uni-jena.de](mailto:s.schmalz@uni-jena.de).